

seos de la región, amén de numerosos trabajos de arqueología en revistas internacionales y nacionales que marcan su gran valor en este cometido y ámbito.

Hombre inquieto, apasionado por la cultura, entusiasta de Murcia y su huerta, de sus pueblos blasonados, de su costa marina, de todo lo que forma parte del patrimonio cultural de nuestra región, estaba en cada momento pendiente de cualquier expresión estética, de la festividad más anodina del barrio, sobre todo era un gozador de las fiestas de Primavera murcianas, del Bando y Entierro Sardinero, algo que contemplaba con astucia y cuidado, llenando su retina de aquella impregnación tan querida por él, para después verterla desde su exquisita y puntual pluma a la revista especializada.

Humanista de pro sabía tener en cuenta cualquier manifestación plástica, acercarse al pintor y escultor que comenzaba para vislumbrar en su obra destellos de genialidad. Amigo de los artistas que en-

contraban en su figura al padre que velaba por ellos y los tenía en cuenta, algo que con su ausencia se hará notar en este mundo de individualidades progresivas, tiempo este de crítica deshumanizada y de solitarios estetas que andan en el exilio y en la ignorancia.

Te recuerdo amigo Jorge Aragoneses en tu templo principal de trabajo, en el caserón del Museo Arqueológico, sito en la Avenida de Alfonso X el Sabio, con tus libros y tus acuarelas y lienzos dispuestos sobre unas inmensas paredes, donde había colocada alguna acuarela mía. Eran otros tiempos, quizá mejores en el hacer del arte, donde la comprensión formaba parte de todo porque tu persona era capaz de aunar criterios y de aglutinar, de insuflar ilusión en los artistas murcianos. Fue una época gloriosa aquella, la de tu estancia en la ciudad y la huerta que tanto amaba y en la que pensabas, desde el nuevo destino en Madrid, con sus grises y matices velazqueños.

REQUIEM POR EL MAESTRO IMPRESIONISTA DEL RÍO: SAURA PACHECO

Ángel Luis Riquelme Manzanera

Cuando todavía se escuchan las vibraciones de las campanas de la barroca Catedral, emitiendo los sonos musicales, transmitiendo dulces y tiernas melodías, que se pasean rebotando por las fachadas de las calles viejas de sus inmediaciones, como nostalgia viva de un cúmulo de acontecimientos que fueron historia de la ciudad, chocan en contradic-

ción, con las de la Iglesia de San Bartolomé, que producen un impacto de badajo lento, herido de muerte, que avisa de la pérdida de uno de sus más dignos e insignes feligreses: FULGENCIO SAURA PACHECO.

Como si entendieran de la tragedia, a la que sus familiares, amigos y admiradores, estábamos sometidos, las palomas blancas,

símbolo de Paz y latente concordia, tras revolotear por los tejados, de antaños almenas y atalayas desde donde se divisa el Río y la Huerta, con apacible y quieto gesto, se posaban en semblante despedida, sobre el ático-vivienda donde yacía, el que fuera, mejor embajador y maestro de la tendencia pictórica impresionista de todos los tiempos de esta Región de Murcia, con especial dedicación a nuestro Río.

Los elenos le llamaron Staber; Alebo los cartagineses; los romanos Sucro y Thader; Taderus los hispano-latinos; los árabes Río Blanco y ahora Río Segura; pero quien mejor ha llegado a conocer y plasmar su belleza, su estética, su color y su alma, ha sido la paleta del artista platónico, de su enamorado: Saura Pacheco.

Y como si de un paralelismo en el tiempo se tratara, Saura Pacheco, emula con envidiable éxito, a quienes fueron los precursores del "impresionismo" (1869), Renoir y Monet; hoy día, considerado como uno de los más prestigiosos movimientos del arte, inspirado en las orillas del Sena. Vuelve a repetirse el efecto transformante de la pintura, añadiendo a la representación, la idea de instantaneidad, sistematizando el empleo de pinceles, en comas de valores claros y colores disociados, dando preferencia al protagonismo de los fenómenos más fugaces, como nieblas, grises, remansos fluviales, floración, etc. En definitiva, el regreso e incorporación del estímulo propio, aportándolo en lo universal, a la Escuela Murciana.

Sin duda, en ambos casos, el Río, se convierte en vaso comunicante de sensibilidad. Es ninfa haciendo gala de divinidad femenina. Con sus curvas de cadencia excitante. En metamorfosis permanente. Ofreciendo una constante visual de mul-

tiplicidad de ricos y maravillosos matices, que sólo la retina de un genio, como Saura Pacheco, puede transmitir al lienzo.



Autorretrato (Saura Pacheco)

Fulgencio Saura Pacheco, ha sido mucho más en la historia de la pintura de Murcia. Queda inscrito entre los grandes maestros de nuestra contemporaneidad. Es la generación del 50, junto a M. Bardón; Laorden; Ballester; Garay; Trejo; Fuentes; Valverde; Falgas, y algunos otros... pocos. Artistas de la posguerra, forman la Escuela Pictórica de la Revolución Creativa, de mayor trascendencia de todas las épocas de la capital de la Huerta de Europa.

No es necesario hablar del perfil humano, social, cultural o profesional de Saura Pacheco. Para ello, sólo debemos remitirnos al magnífico trabajo biográfico de 1979, realizado por su hijo, fiel heredero de sensibilidad y técnica; querido y admirado compañero de redacción e investigación y Director de esta Revista, Saura Mira. En él se detalla más que el lazo y vínculo familiar, entre hijo y padre, la necesidad de hacer justicia. De un reconocimiento al hombre, que tanto ha influido en su propia exis-

tencia y formación. Confidente de sus sentimientos e ilusiones, y al que profesaba auténtica adoración. Justificado queda el trabajo. Ahora se confirma que nunca podrá significar, inclinación personal, puesto que el tiempo le ha dado la razón.

Hoy día, el nombre de Saura Pacheco, se imprime en letras de Oro para la posteridad. Homenajes en vida; agradecimientos y felicitaciones por su obra a Título Póstumo; nominación de una calle de la ciudad, a la que tanto amó, con su nombre; además de honores y honras, constituyen una muestra patente del cariño y afecto, que todos sentimos, por quien demostró ser ejemplo modélico de esposo, padre, artista y enamorado de su tierra, el Río y la Huerta.

El Alcalde, Miguel Ángel Cámara, en la presentación del catálogo de la Exposición Retrospectiva en homenaje a Saura Pacheco, manifestaría: "...un murciano que plasmó el alma de esta tierra en sus lienzos..."; "...imágenes que recoge en sus cuadros, no son solamente obras que agradan la vista y cumplen una función estética, ha reflejado temas costumbristas arraigados en Murcia y sus paisajes; además de con habilidad, el retrato".

José Antonio Melgares Guerrero, ex-Director del Museo de Bellas Artes de Murcia, expresa: "...durante la plenitud de su quehacer plástico, pletórico de vida y de ilusiones, cuando cada día cruzaba la simbólica frontera de la ciudad y la huerta, en busca de paisaje, que a cada hora proporcionaba una naturaleza, que nadie como él sabía captar en toda su grandeza"; "...su obra traerá a la memoria personajes y sucesos notables, y se elogiará, una vez más, el admirable oficio, la sensibilidad artística, el dominio del dibujo y el

color, así como el tratamiento peculiar de las diversas técnicas y géneros, que indiscutiblemente aportó durante muchos años a la historia del arte murciano".

José Belmonte Serrano, escritor y crítico de arte, nos advierte de la importancia de la generación pictórica de los años 50, que se forja en las tertulias de los lunes, de la Calle Alfaro, en donde Saura Pacheco, es uno de sus más ilustres representantes, produciendo el milagro regenerador y fértil. Comenta de la influencia positiva del gran maestro D. Antonio Nicolás, sobre Saura Pacheco. Y de su perfil artístico nos dice: "Quiere pintar... tiene lugar el espectáculo de luz y de color, que conmueve al pintor y lo dota de esa animalidad necesaria, para todo acto creador y salvaje... acariciar el viento, mirar las últimas luces de la tarde, contemplar las aguas rumorosas y cristalinas de las acequias, la hierba que crece al borde de los caminos de la huerta, los árboles que esconden entre sus hojas y sus ramas el secreto de todos los atardeceres del universo, sólo son los elementos que inspiran la creatividad y trazo de sus pinceles". "...se posará en el Río cercano: poeta del Río, pintor del Río". "...se acerca al Río y pinta como quien oficia una misa. Una misa, en la que Dios mismo, hinca sus rodillas y reza".

Maridaje ideal, el Río y tu alma.

Del Segura viril, tu alma sensible (A. Torres).

Saura Pacheco, nos deja el recuerdo de su gigante hidalguía, la poesía de su pintura, y el respeto por cuanto se contempla en la naturaleza geográfica de Murcia: el Río, la Huerta y el Mar.